

# LA LOZA ESTAMPADA, NUEVO CAMBIO DE PARADIGMA

EMILI SEMPERE



## La cerámica forma parte de nuestra historia

**La Loza Estampada también conocida en Europa como <loza fina>**, y en España por loza de pedernal, consiste en un claro exponente de la capacidad de renovación constante y adecuación que posee la cerámica en todos los tiempos para dar respuesta a las nuevas exigencias del mercado. De cómo en un momento determinado por una serie de circunstancias encadenadas se producen cambios trascendentes, como es el caso, se refleja en el gusto por las Bellas Artes que repercute en la moda y las costumbres. Se pudiéndose afirmar <<La loza estampada es la primera vajilla universal

producida en serie por medios industriales>>.

Hasta el siglo XIX, el sistema de para decorar la cerámica se basaba en la decoración de la pintura artísticamente a mano o a trepa, pero encarecía la producción por el que comer con vajilla de porcelana era tan solo cosa de los poderosos, monarcas, nobles y ricos comerciantes, mientras que el resto de los mortales se servía de cerámica común “alfarería” o como mucho de loza tradicional, hasta la aparición de la loza estampada que se pone de moda entre la burguesía.

*Arriba: Detalle de decoración con motivo chinoscos.*

Este artículo es el primero de una serie dedicada a la cerámica del siglo XIX.



> La loza estampa llega del país de la modernidad, Inglaterra, con la técnica de la calcografía que se atribuye al grabador londinense John Brooks (en torno al 1750). Es en la comarca de Staffordshire, situada en el centro de Gran Bretaña, que Josiah Wedgwood en 1779 desarrolla y aplica de la calcografía, por medio de las aportaciones de los impresores de John Sadler y Guy Green. Josiah Wedgwood (1730-1795), es uno de los personajes más emblemáticos de la cerámica de la segunda mitad del siglo XVIII. Empezó de obrero en una alfarería y a través de la cerámica alcanzó el título nobiliario, como científico ingresó en la Academia de la Royal Society, en 1783, por su desarrollo del pirómetro para el control de la alta temperatura de los hornos. Impulsor de los verdaderos principios del arte industrial en Inglaterra y sistemas de producción, a la cabecera del progreso tecnológico de la estampación para decorar una vasija estampada. Es tal el éxito obtenido que Josiah Wedgwood crea un complejo febril con 3.100 trabajadores, que da idea de la magnitud de la popularidad que sin duda representa a finales del siglo XVIII la mayor fábrica de cerámica de Europa.

La técnica precisa de tres cochuras. En la primera con la pieza se cueza al "gran fuego" con una temperatura que alcanza hasta los 950°. En segundo lugar, se procede al sistema de la estampación al pasar a un papel finísimo el grabado realizado sobre una plancha de cobre y que, impregnado de tinta convenientemente, se adhiere al soporte cerámico poroso, la pieza con el papel adherido se vuelve a cocer a baja temperatura 650° para eliminar el aceite de linaza de la tinta de la estampación. La triple cochura, con la pieza decorada se baña sobre la cubierta en el barniz cristalino transparente y vuelve al horno para queda finalizada entre 1.150 y los 1250 grados de-

pendiendo del producto final. La gran ventaja, representa, en una sola plancha se pueden decorar cantidad de vasijas de forma rápida y se elimina el lento proceso de la pintura a mano sobre el barniz estannífero. Proceso había de imponerse con tal éxito que marca un hito fundamental en la historia de cerámica por el cual se extiende rápidamente durante el siglo XIX por Europa.

Periodo trae consigo la referida Revolución Industrial. Comprende una serie de factores que eclosionan con la creación de las empresas de Sociedades anónimas con acumulación del capital lo cual permite producir artículos fabricados a gran escala que requieren de una red comercial, que precisamente se ve favorecida con el transporte a larga distancia a través de la navegación a vapor y del ferrocarril. Para darnos una composición de la trascendencia de la loza estampada durante el siglo XIX, al poder producir millones de piezas estandarizadas y a precios cada vez más económicos posibilita el consumo se generalice.

La ornamentación al estilo inglés, como se puede constatar se compone a base de motivos figurativos basados en el romanticismo, que implica un rechazo del Neoclasicismo. Las escenas bucólicas correspondientes al campo, paisajes donde la vista se pierden en la lejanía entre barcas y palacios de ensueño rodeados de jardines, otros con escenas chinasca muy a la moda, que dan sensación de serenidad y sosiego —en eso consiste el romanticismo— que aboga por una estilística provocada sensación del ansia de libertad, como valor supremo del individuo: moral y sentimental, tampoco faltan personajes de carácter artístico, entre otros temas. Referente al color de la loza estampada, posee la ventaja de poderse producir en una amplia gama de colores que abarcan, desde el azul luminoso



en contraste del blanco, no tenía nada que envidiar con la porcelana, fuera otros colores habituales en la vajilla son el rosa y el verde de tonalidad tenues, pero de todos ellos, el preferido del público y de mayor producción en gran diferencia de los demás, es color negro sobre el blanco, resulta de una gran elegancia, como de menor coste de producción y mayores ventas.

En España afortunadamente se incorpora progresivamente con cantidad de empresas: Sargadelos, Pickman, La Amistad, Valldemorillo, La Segoviana y Busturia, entre otras, hasta un total de 16 durante El siglo XIX. El que una fábrica se instalara en uno u otro lugar, dependía de varios factores, por ejemplo: la ubicación se sitúa con preferencia en las proximidades de puertos de mar, en otros cercanos allí donde existen buenos yacimientos de arcillas feldespáticas y caolín. A falta de estas materias primas, como del carbón de hulla cok para los hornos se importaba preferentemente el inglés que era el de mejor calidad para las industrias de loza estampada y las metalúrgicas.

#### **La Real Fábrica de Sargadelos. 1804-1875.**

Antonio Raymundo Ibáñez Gastón y Valdés, marqués de Sargadelos. Nacido en Santa Eulalia de Oscos, Asturias. Creó un complejo fabril de vidrio, fundición de metal y de armas de guerra y por supuesto la loza estampada. La tecnológica que incorpora Ibáñez en sus empresas es de la más avanzadas, para lo que, no escatima medios técnicos y económicos, contrata el director y operarios directamente de Inglaterra, las planchas de grabado, e incluso la arcilla y cuanto material es necesario, en esta primera época. Se-

gún la documentación, produce idéntica loza a la inglesa al estilo de Bristol. La fábrica se ubica en la provincia de Lugo, en el extremo noroeste peninsular junto al cabo de Vares y cerca Mondoñedo. Antonio Raymundo Ibáñez (1749-1809): es el típico emprendedor del siglo XIX, amasa gran fortuna y poder. Entronca con la nobleza y la política. Carlos IV le condecoró con la cruz de la Orden de Carlos III, otorgándole los títulos de marqués de Sargadelos y conde de Orbaiceta.

La fábrica en el primer periodo fue capaz de ocupar cien obreros diarios. "Disponía de tres grandes hornos y dos pequeños propios estos para ensayos; tenía concienzudamente montada las oficinas y los espaciosos talleres, en algunos de los cuales se contaban más de 28 tornos, se habían mejorado y ampliado el molino >

*Arriba: Detalle interior de una ensaladera, con motivo de decoración policromada.*

*En la página anterior. Arriba: Fuente de Staffordshire con motivo chino. 47 x 38 cm.*



> de barniz y, en fin, la fábrica podía producir un mínimo de 20.000 piezas anuales, trabajadas de todas clases, por difíciles y grandes que fuesen, pues moldistas, tornistas y demás empleados habían llegado a adquirir la mayor perfección”.

La Obra. Da una idea precisa de la variedad producida cuando ya se hallaban a pleno rendimiento. El repertorio más habitual según las listas de precios y catálogos de las propias empresas son cantidades ingentes de piezas que a continuación se clasifican según funcionalidad.

- Servicios de mesa, además de los consabidos platos llanos, hondos, de postre y la sopera con la bandeja, una vajilla contiene otras piezas como son las bandejas, fuentes ovaladas y ochavadas, fruteros, ensaladeras, saleros, salseras, mostaceras. Para servir el agua o el vino los jarros, porrones, cubillos para el hielo y poncheras. Tampoco solían faltar las mantequeras, hueveras, salvaderas de mantel, de modo que una vajilla podía llegar a fácilmente a las 250 piezas. Para la sobremesa el juego de café que podía alcanzar hasta 41 piezas o más y el juego de chocolate. Para la cocina se encuentran: morteros, lebrillos, cuencos, botes, tarritos, orcitas, embudos y lecheras. La mayoría de pieza para la cocina o de uso ordinario eran blancas, sin decoración alguna. En principio la fabricación se hallaba destinada a una clase alta, hasta que se fue polarizando entre la burguesía.
- Para decoración o servicio interior: macetas, cubre macetas, jardineras, canastillas, floreros, jarrones, figuras, escribanías, tinteros, papeleras y las piletas para agua bendita que se solían colgar en todas las habitaciones. Igualmente era habitual que todas estas manufacturas elaborasen los platos decorados con motivos especiales o pintados a mano para colocar en los plateros chinos del comedor que se usaban exclusivamente en los convites y fiestas para presentar las pastas, o bien colgar de la pared.
- Para la higiene personal: desde el típico palanganero con el jarrón para lavarse, a los orinales, bidets, bacinillas, bacía de afeitarse, pistero para enfermos, jaboneras, escupideras y el juego de tocador.

El propio A.R. Ibáñez, hijo, en un memorial escrito en 1833, se lamenta: “De la falta de maestros de pintura, que nunca pudieron encontrarse inteligentes y artísticos”. Esta falta de artistas y opera-

rios de alta formación ha sido la mayoría de las veces el problema de la cerámica española, no por falta de creatividad artística, sino más bien debido a un mercado interno no lo suficientemente amplio y con un poder adquisitivo notorio, con lo cual no ha sido posible producir una loza o porcelana de la máxima calidad.

Finalmente, tras altos y bajos y la competencia, la fábrica de Sargadelos tuvo que cerrar en 1875, y muchos trabajadores se emplearon en otras empresas de estampado de loza.

La producción de la loza estampada a lo largo del siglo veinte se imponerá definitivamente en detrimento de loza estannífera decorada a mano de Talavera de la Reina, Triana de Sevilla, Granada, Muel, Teruel e incluso de Barcelona.

Y puesto que, hemos escrito sobre Sargadelos, no se podía dejar de referir la actual Fábrica de Cerámica de Sargadelos, se inaugura en 1970, dedicada a la porcelana de diseño y que permanece en activo, así como los célebres Curso de Verano “Escuela Libre” que habréis oído hablar o incluso participado algunos. Desde un buen principio participaron impartiendo conocimientos: Arcadio Blasco, Enrique Mestre, María Bofil, Luis Castaldo y Ángel Garraza y demás. Cursos que aún se siguen realizando. □



Bibliografía consultada:

**Quiroga Figueroa, María.** *La loza de Sargadelos.* Lugo.2003.

**Mejide Pardo, Antonio.** *Documentos para la historia de las Reales Fábricas de Sargadelos.* Cuaderno del seminario de Estudios cerámicos de Sargadelos. nº 29. Ediciones do Castro. 1979.

Arriba: Detalle de decoración con fuente, cisnes y arquitectura clásica propia de la época.

Arriba, a la izquierda: Ensaladera de Pickman con bandeja y decoración con motivos clásicos.